



Más allá de una escuela peronista. Políticas públicas y educación en la provincia de Buenos Aires (1946-1955) de Eva Mara Petitti

(2017) Rosario, Prohistoria, 266 pp.

Silvana Ferreyra

Centro de Estudios Historicos
Universidad Nacional de
Mar del Plata - CONICET.

Contacto:

silvanaferreyra@gmail.com

Este libro se propone analizar la educación durante el primer peronismo en la Provincia de Buenos Aires. Bajo esta descripción, cualquier bibliotecario podría ubicarlo en los anaqueles reservados a la historia de la educación. Pero su título, *Más allá de una escuela peronista...*, sugiere una ubicación alternativa. El texto examina la escuela peronista desde otro ángulo, apelando a una agenda de problemas construidos desde el campo de los estudios sobre el Estado y las políticas públicas. En efecto, esa afirmación que encabeza la obra busca condensar una serie de gestos historiográficos, metodológicos y, por qué no, políticos.

El paso fundamental consistió en desplazar el foco de los aspectos ideológicos del sistema educativo, formulándole a esta esfera preguntas similares a las que se han ensayado para otras áreas de intervención estatal durante el primer peronismo. Este movimiento le permitió a la autora construir imágenes menos monolíticas que aquellas ya transmitidas por las tesis centradas en la “peronización”, el adoctrinamiento y el verticalismo. En esta clave, el *leitmotiv* de esta investigación fue discutir estas ideas que, plasmadas en la “leyenda negra” construida por el golpe de Estado de 1955 sobre el peronismo, tuvieron una permanencia más sostenida en los estudios históricos de la educación que en otros ámbitos como vivienda, salud, previsión social, migración, cultura o

industria. No se trató de negar estas tesis, tampoco de matizarlas, sino de ampliar la lente. La multiplicidad de actores que intervinieron en el diseño y ejecución de las políticas, el crecimiento y la especialización técnica del aparato estatal, la pregunta sobre las posibilidades de pensar el período peronista como “Estado de bienestar”, son algunos de los ejes que se despliegan en los capítulos para construir escenarios más heterogéneos.

A lo largo del libro, Petitti enfatiza en aquellos procesos que permiten discutir la tendencia hacia la centralización del sistema educativo como una adecuación obediente al Ejecutivo Nacional. Los capítulos 2 y 3 son clave en ese camino, pues allí se muestra que existieron disputas en el seno del peronismo y acuerdos con la oposición política, en torno a las reformas y a los modos de distribuir los recursos para su ejecución. En su relato, gracias a la lectura atenta de los Diarios de Sesiones, el poder legislativo toma un lugar tan relevante en el diseño de políticas como el ejecutivo. En los capítulos 3 y 4 se describe la creciente autonomía que ganaron los cuadros técnicos, muchas veces más beneficiados por la concentración de poder que los propios políticos peronistas. La creación de la Dirección de Arquitectura y la de Psicología Educativa, por ejemplo, son experiencias que permiten observar la creciente circulación de saberes entre la gestión estatal y la actividad académica. La eliminación de los consejos escolares o la disminución del poder de decisión de los inspectores ante la creación del departamento de Didáctica, son procesos que pueden interpretarse también desde esa óptica.

Como ya señalamos, otros de los tópicos que se discuten en el libro es el alcance de la “peronización” de los contenidos o el “adoctrinamiento” de los alumnos. Petitti advierte que en esta falsación hay ya un camino transitado por las ciencias de la educación. Desde este campo disciplinar, la revisión de esas hipótesis se encaró a través del análisis de las diferencias entre las prácticas educativas y los discursos pedagógicos, identificando los cambios a los lineamientos oficiales que maestros y directivos orquestaban al interior de la escuela. En este punto el libro destaca un límite anterior y señala que fueron los propios objetivos pedagógicos del proyecto peronista los que trascendieron (o fueron más allá para continuar parafraseando el título) de la “peronización”. El capítulo 6 defiende esta posición a partir del análisis de los libros de texto peronistas, objeto privilegiado de quienes han subrayado los rasgos de personalismo y verticalidad. Así, un debate parlamentario en 1946 sobre la implementación de un texto único

de lectura suscita perspectivas variadas. “¿No se trata claramente de un primer gesto de totalitarismo?”, se preguntaría un lector cuyos valores le aconsejan examinar estas experiencias desde los parámetros de las democracias occidentales. En el libro se brinda una primera respuesta implícita al destacar que la derogación de la obligatoriedad de otro reconocido texto, nada menos que *La razón de mi vida*, fue efectuada por el propio gobierno que la había instaurado. Entre líneas puede leerse una invitación a considerar que difícilmente podrían comprenderse estos gestos ambivalentes con una grilla única. En efecto, los debates de los contemporáneos ilustran como las disputas entre las distintas facciones del partido peronista, las cuestiones técnicas y las necesidades materiales influyeron en el diseño de las políticas educativas tanto o más que las decisiones del líder. En este sentido, la autora se resiste a definir los lazos entre educación y política en términos de contaminación partidaria, justamente porque está dispuesta a admitir que cualquier propuesta educativa implica siempre una jerarquía de valores. A estos fines, se esfuerza por ubicar al peronismo en una cronología de largo aliento, que lo vincula a los cambios en las disposiciones legales e instituciones educativas durante todo el siglo XX.

Aunque marca continuidades en este punto, podemos señalar que otra de sus apuestas es discutir las lecturas que decodificaron el peronismo como parte de un proceso lineal hacia la democratización de la “Argentina moderna”. Al respecto, no dejan de señalarse en los distintos apartados evidencias en torno a la “democratización del bienestar” desde la dimensión educativa, tales como el aumento de la matrícula o el increíble salto cuantitativo en las edificaciones escolares. No obstante, en el texto prima un gesto de diferenciación con el proceso de “normalización” de los estudios sobre el peronismo, casi una marca generacional alentada por las conceptualizaciones propuestas por Omar Acha y Nicolás Quiroga. En este sentido, es clara la opción por instalar una agenda rupturista, basada en el intento por superar el tipo de argumentaciones que, para disminuir el carácter disruptivo del peronismo, colocan la novedad siempre después de una conjunción adversativa.

Por este camino, en el capítulo 1, se muestra con éxito la construcción social y estatal del problema de la obligatoriedad escolar. Así, se identifica un desplazamiento de sentido desde la consideración del analfabetismo como un problema con raíces familiares y sociales hacia una identificación de sus causas como internas, lo que obligaba a pensar en una reforma

educativa desde el estado. En el capítulo 3 se destaca el cambio cualitativo en los ingresos destinados a educación a partir de la decisión de financiar la partida de infraestructura con la emisión de bonos de deuda. A lo largo del capítulo 4 se desarrolla cómo la concepción educativa del peronismo fue “más allá” del aumento de la alfabetización, incorporando nuevos actores y ramas a partir del desarrollo del jardín de infantes, la educación especial y la profesional. En el capítulo 6 se efectúa un acercamiento a los debates sobre las formas de enseñanza; en particular, en torno a la cuestión del método global.

Un giro inesperado, y particularmente atrapante, se logra en el capítulo 5, donde la autora cruza de manera productiva los trabajos de Omar Acha sobre “sociedad política” con los estudios de Elsie Rockwell sobre “(...) la escuela como producto social de una interacción dinámica entre actores estatales, instituciones intermedias, poderes locales y centrales (...)”. Ambos enfoques le permiten mirar con nuevas lentes la eliminación de los consejos escolares de distrito durante el peronismo, tradicionalmente conceptualizada como un gesto autoritario. En su lugar propone pensar el movimiento como una transformación democratizante de los canales de participación de la sociedad, encabezada por las cooperadoras escolares, sociedades de fomento y otras asociaciones. En el capítulo 7 el foco se coloca sobre las maestras, proponiendo abandonar la mirada dicotómica del magisterio durante el peronismo, como obsesivo o acérrimo opositor, para prestar atención a las posiciones intermedias y mediadas por la coyuntura política. Aquí se entablan conversaciones con trabajos sobre movimiento obrero y sobre clase media, para observar en qué medida los reclamos sectoriales trascendieron los alineamientos partidarios, antes y después de 1955.

El guiño microhistórico de estos capítulos abre el camino para centrarnos en un último aspecto: el tratamiento de las escalas. El libro no esquiva el diálogo con los aportes de las historias regionales de la educación y los avances que los estudios sobre los peronismos provinciales, y el peronismo bonaerense en particular, han efectuado en los últimos años. Las diferencias entre los gobiernos de Domingo Mercante y Carlos Aloe, la hipótesis del mercantismo como un peronismo más democrático, son temas que lo atraviesan y pertenecen a esa agenda. Sin embargo, creemos que la autora construye una investigación donde lo local se constituye más en una dimensión analítica que un caso de estudio. En ese sentido,

se preocupa tanto por el contraste de sus hallazgos con lo verificado para otros espacios, como en la articulación concreta de los actores a partir de un juego de escalas, dando forma así a nuevos cuestionarios. Las comparaciones no son soslayadas, incluso el abanico se amplía hacia otras experiencias latinoamericanas, pero se procuran construir nuevas hipótesis generales antes que matices a tesis ya transitadas. Para expresarlo de un modo más claro, parafraseando a Clifford Geertz, no es un libro de historia de la Provincia de Buenos Aires, es un libro de historia en esa provincia.

En definitiva, una historia de la educación durante el peronismo que focaliza en un territorio concreto para recuperar la densidad de la trama histórica. Una densidad que logra gracias a la gran diversidad de fuentes trabajadas, dándole al texto contundencia en cuanto a la evidencia empírica, elemento imprescindible para arriesgar interpretaciones que escapan hábilmente a las convenciones. Un libro para reflexionar sobre los nexos que naturalizamos los historiadores cuando escribimos sobre educación y política, un vínculo que es constitutivo para nuestra disciplina. Una historia sobre la escuela peronista, más allá de la Provincia de Buenos Aires, más allá de la democratización del bienestar, más allá de la centralización, más allá del adoctrinamiento, más cerca de los actores.